

• JIMENA SOLIANI •



RETRATOS HUMANOS

CRÓNICAS DE AMÉRICA LATINA

Memoria del Proceso del Trabajo Integrador Final

Diciembre 2017

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Datos Personales

María Jimena Soliani

Legajo: 22154/3

DNI: 37.928.410

Domicilio: 68 N° 820 – La Plata

Teléfono: (0221) 15 5449 886

Mail: mjsoliani@gmail.com

Sede de cursada: La Plata. Edificio Néstor Carlos Kirchner. Diagonal 113 y 63.

Fecha de Presentación: Diciembre de 2017

Director de Tesis

Luciano Altamirano

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata)

Codirectora de Tesis

Marina Arias

Doctora en Comunicación Social (Universidad de Buenos Aires)

Agradecimientos

A mi mamá, por aguantarme durante todo el proceso, por acompañarme y abrazarme, por cuidarme. Sobre todo, por la libertad.

A mis hermanas, por el amor incondicional, incluso en las diferencias y distancias.

A mi familia, por incentivarne a ser mejor cada día.

A mis compañeras de viaje, por crecer conmigo, por los abrazos, por los llantos, por la aventura.

A mi compañero de viaje, por enseñarme a pensar con el corazón y a amar con la mente.

A la negra Ceraso y a Esteban Sosa, por ayudarme a dibujar mis primeros mapas.

A mis amigas y amigos, por escucharme siempre y festejar mis méritos, por los juegos y las cervezas que hicieron más feliz mi estadía en La Plata, por las bienvenidas cuando volvía a casa.

A mis compañeras y compañeros (también amigues) de trabajo, por escucharme renegar y quererme tal y como soy.

A Lucrecia Zappa, a Noé Plastino y a Leonel Arance, por regalarme pedacitos de su tiempo y conocimiento que hicieron que el libro final quedara hermoso.

A Marina, por sus consejos, por sus sugerencias y por la predisposición de ayudarme sin conocerme.

A Luciano, por confiar en mi trabajo, por ser amigo y Director al mismo tiempo (nada fácil).

A La Vecindad, por el aprendizaje, por les otros, por la militancia.

A La Facultad de Periodismo y Comunicación Social, por haber sido una segunda casa para mí y entregarme todas las herramientas necesarias para ver el mundo con nuevos ojos.

A todes les que quisieron leerme y enseñarme en el camino.

A Néstor y Cristina, por enseñarme que la política es una herramienta de transformación.

A Evita y a Juan Domingo, por enseñarme a luchar por nuestros derechos.

Y a todes les que fueron parte de esta larga y hermosa caminata, en la que definitivamente perseguí muchos sueños.



Contenido

Soñar con viajar.....	5
Planificar el viaje.....	8
Sacar los pasajes.....	13
Armar la mochila.....	16
Llegar a destino.....	25
Perdersse entre las calles.....	29
Escribir sobre lo que veo.....	38
Conocer la cultura.....	42
Sacar fotos.....	44
Volver a casa.....	46
Bibliografía.....	48

Soñar con viajar

A mediados del 2014 me encontré en crisis con la carrera. Estaba en tercer año. En mi casa las cosas no iban bien económicamente y no podía concentrarme en nada. Estaba deprimida y sin ganas de seguir adelante con mis proyectos.

En esos proyectos se incluía la militancia, un intento fallido de tesis de planificación, las quince materias que me restaban para recibirme, la ayudantía, entre otros.

Decidí dejar todo aquello a lo que estaba acostumbrada y cambiar radicalmente mi vida.

A pesar de que irme de La Plata y no volver era mi objetivo, me tomé el tiempo necesario para terminar el año académico y me planteé una segunda opción: qué pasaría si me voy de viaje para *hacer la tesis*.

En ese momento, me junté con Cecilia Ceraso y con Esteban Sosa, dos docentes de la Facultad para planificar esa nueva idea.

En un principio pensé en hacer una investigación sobre los Centros Culturales en América Latina, aunque esa primera idea se desplomó al cabo de visitar dos grandes ciudades donde la juventud se encontraba totalmente alejada de la política y lo más cercano a Centros Culturales dependía exclusivamente de los Organismos Públicos, la organización social no era algo palpable.

Luego de ver una obra de teatro que me conmovió muchísimo en Bolivia, decidí que mi tesis tenía que ser sobre la utilización del teatro como protesta social y empecé a leer a Pirandello. Pero otra vez, no era posible, las obras de teatro estaban caras y no siempre encontraba el sentido de protesta, a veces era solo teatro revista.

Opté por un nuevo tema: radios comunitarias. Pero me di por vencida rápido cuando no encontré quien me ayudara.

Finalmente decidí que no estaba en ese viaje por la tesis sino para volver a estar bien y enamorarme otra vez de mi carrera. Eso lo logré con la primera entrevista que hice estando de viaje. Salí del estudio de Carlos Valverde Bravo con una sonrisa en la cara y un reporter en la mano. Ese día supe que quería ser periodista o, mejor aún, comunicadora.

Gracias a las discusiones del nuevo plan de estudios se aprobó, en 2015 (durante mi viaje), una nueva modalidad de tesis: el Trabajo Integrador Final, que contemplaba otras

ramas de la comunicación además de la investigación. Entre las opciones posibles se encontraba la de poder hacer un TIF de producción literaria.

Estudié comunicación porque una docente del colegio me dijo que debía hacerlo, que me iba a gustar, y no se equivocó. Me fascina escribir desde que tengo memoria y hoy tengo la posibilidad de realizar mi primer libro gracias a todo lo que aprendí en estos años académicos.

El siguiente problema que se me presentó, a pesar de saber que quería escribir, era qué escribir. Para quién escribirlo, por qué escribirlo, cómo escribirlo.

A mediados de 2016 empecé éste nuevo proyecto. Volqué en archivos de Word todo lo que se me ocurría, todas las imágenes que tenía del viaje, los apuntes que tomé en un intento de bitácora. Desgravé las pocas entrevistas que había hecho y me llené de información complementaria. Veía las calles de los pueblos por los que había pasado gracias a Google Maps y me acordaba de eventos o situaciones gracias a los diarios locales.

Leí las historias de otros viajeros y analicé mis propias fotografías, que me llevaban inmediatamente al momento en que habían sido tomadas. Pensé en las particularidades de la memoria y cómo funciona: recordaba nombres, lugares, ideas y situaciones que de otra manera no hubiera sido posible.

Leila Guerriero explica que para construir estos *textos musculosos* no es necesario un brote de inspiración, sino un trabajo de campo previo *que incluye una serie de operaciones tales como revisar archivos y estadísticas, leer libros, buscar documentos históricos, fotos, mapas, causas judiciales, y un etcétera tan largo como la imaginación del periodista las emprenda.*¹

Entre el Seminario Permanente de Tesis y el Taller de Escritura Creativa, fui formando un primer boceto de éste trabajo y finalicé el 2016 con un primer plan de TIF, con la idea de un libro ficcional.

Hablé con Luciano Altamirano, docente del Taller de Comprensión y Producción de Textos, con quién ya había trabajado en otros proyectos relacionados a la cultura y le conté sobre el libro. Decidimos hacerlo juntos y pedirle ayuda a Marina Arias, coordinadora del Laboratorio de Ideas y Textos Inteligentes.

¹ GUERRIERO, Leila. ¿Qué es el periodismo literario? En Revista Anfibia.

Fue ella, en abril de 2017, quien me abrió otra puerta: luego de leer tres de mis relatos me preguntó si realmente algo de lo que contaba era ficcional. Nada de ello lo era.

Fue así que llegamos a la conclusión de que la mejor manera de contar el viaje era a través de crónicas narrativas y comencé a trabajar en la producción de un plan de TIF que satisficiera esa nueva necesidad.

Una vez finalizado el plan, se lo envié a Luciano para una primera revisión y una semana después me daba el okey para la entrega, no sin antes organizar una reunión en la que nos encontraríamos los tres (junto con Marina) para darle un último vistazo.

El primero de junio nos encontramos a las cuatro de la tarde en la Unidad de Prácticas. En esa primera reunión, volvimos a revisar el plan y, luego de algunas modificaciones, decidimos que ya estaba listo para entregar. Cambiamos el concepto de literatura por el de escritura, en algunos casos, y por periodismo narrativo, en otros, lo que me dio un nuevo panorama para la confección de ésta memoria.

Me recomendaron leer *El narrador* de Walter Benjamín, algún texto de *no-ficción* y a Leila Guerriero. Además, llegamos a la conclusión de que era necesario encontrar autores que narraran a través de la crónica de viajes. Así surgieron algunos nombres como Roberto Arlt, Charles Chatwin, Paul Theroux, Tzvetan Todorov y Bartolomé De Las Casas.

Imprimimos las cartas de presentación del Plan de TIF destinadas al Honorable Consejo Directivo y las firmamos. Cuando pregunté *¿Ahora qué sigue?*, buscando una respuesta práctica de dónde tenía que presentar la documentación, me respondieron: *ahora a recibirse*.

Entregué el plan y las cartas el 5 de junio del 2017.

Un mes después, el Consejo Directivo de la Facultad aprobaba el plan de TIF T-2297: “Retratos Humanos: Crónicas de América Latina”.

Planificar el viaje

El proyecto consistió en realizar, producir y diseñar un libro impreso. En él se relata, siguiendo la lógica de la crónica narrativa, un viaje por distintos países de América Latina que tuvo como objetivo encontrar mi propia identidad. Sin embargo, en la práctica y viéndolo en perspectiva, logró aportarme un nuevo objeto de estudio: de qué manera nos relacionamos los seres humanos, sobre todo cuando venimos de diferentes culturas.

Considero que llevar a cabo una producción como ésta servirá como apoyo para proyectos futuros, ya que no existe una gran variedad de tesis sobre los temas que aquí se abordan.

Las decisiones que fui tomando sobre el camino tienen que ver con las correcciones y comentarios de mis directores y, anteriormente, de algunos docentes de cátedras, como Escritura Creativa, que me aportaron las herramientas necesarias para dicha toma de decisiones.

La realización de *Retratos Humanos* representa la materialización de algunos de los conocimientos adquiridos en los distintos espacios académicos, en materia de comunicación y escritura, tales como los Talleres de Comprensión y Producción de Textos, de Gráfica 1 y Gráfica 3 (materia que hice de oyente en 2017); otras como Metodología de Investigación y Análisis de la Información; y finalmente, algunas de aportes más teóricos, como Medios, Teorías y Cultura.

Poder poner en valor el rol de la escritura como práctica es reconocer la importancia que tiene dentro del ámbito de la comunicación. Creo que lo más difícil a la hora de escribir es saber qué es lo que queremos mostrar o contar con ese relato.

El ser escritor es un ejercicio diario que comienza cuando aún somos pequeños con los cuentos de hadas. Género *que aun en nuestros días es el primer consejero del niño, por haber sido el primero de la humanidad, subsiste clandestinamente en la narración. El primer narrador verdadero fue y será el contador de cuentos o leyendas.*²

² BENJAMIN, Walter. El narrador. Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.

Nuestro libro de historias interior, aquel que se va formando con los años y los momentos vividos, contiene un índice infinito de títulos posibles, pero no todos ellos ven la luz. Incluso algunos nunca son contados.

Ese libro de historias se encuentra condicionado por nuestra propia experiencia y por nuestros modos de interpretar el mundo. Está influenciado por los signos, símbolos y significantes que fuimos adquiriendo durante toda nuestra vida. Condicionado por los modos de habitar el mundo, por nuestros recorridos académicos, por los medios de comunicación, la sociedad y la familia.

Es decir, nuestra mirada se vuelve subjetiva al igual que nuestras palabras.

Cuando leemos un texto que nos interpela directamente por apelar a nuestros sentidos o prácticas cotidianas lo ponemos en relación con nuestras propias experiencias, lo que nos genera emociones o nos hace cuestionarnos las situaciones en las que nos enmarcamos. Así, de alguna manera, volvemos a repasar ese libro de historias y memorias.

En esta lógica Mempo Giardinelli habla de la Identificación, dice que un escritor debe tener la sensibilidad necesaria para tocar alguna fibra íntima del lector. *Debe tener la capacidad de mostrar un mundo, de ser un espejo en el que el lector vea y se vea. Esto es lo que se llama identificación (el lector piensa que le pasó o le podría pasar lo mismo) y eso le creará una empatía, una solidaridad con lo contado, que hará que el cuento se le tome inolvidable.*

Los interpelamos a través *del llamado sentido común, un sentido que se compone también de una compleja trama de relatos naturalizados con los que nos identificamos y en los que nos reconocemos.*³

Rosa Montero dice que no es posible hablar de la escritura sin hablar de la vida y de la imaginación sin hablar de los sueños cotidianos. No podemos desconocer la influencia que tienen nuestras acciones diarias en nuestra escritura. Nuestros anhelos y pasiones se reflejan en nuestros escritos. Y es Giardinelli quien dice que la buena escritura proviene de las pasiones.

³ FALBO, Graciela; "El taller o la reescritura del mundo" – *Entre la mentira y la verdad.*

Nos paramos desde un lugar específico para decir o mostrar. Buscamos tener algo para decir. Nos paramos desde un lugar específico a mirar el universo que nos rodea y narrarlo. Seleccionamos fragmentos de la vida que creemos interesantes para poner en discusión.

Nos situamos desde un lugar e intentamos mostrarnos tal cual queremos que nos vean. Escribimos y las palabras reflejan aquello que somos.

En un texto dejamos una parte nosotros, que se va en esa producción. Cada cosa que realizamos está marcada por nuestra propia esencia, principalmente aquellas en las que dedicamos trabajo, esfuerzo y a las que, a veces, les ponemos amor y dedicación. Es posible verlo en aquellas producciones en las que de alguna manera se refleja la biografía del autor o fragmentos de ella, el contexto en el que vivió o sus pensamientos más profundos.

En un texto, dejamos una parte de lo que somos.

Lo visible, lo que decimos, lo que mostramos, no es lo único que se pone en jaque en nuestras producciones. Sino más bien todo lo que no estamos diciendo, todo lo que ocultamos u omitimos. El ojo, la memoria y el pensar del lector puede interpretar lo que está, pero también lo que no está desde su lugar de receptor.

Ese lector es crítico y llega a nosotros con un bagaje personal, con una historia a cuestas. Que analiza y discute los lenguajes con los que nos expresamos, que comprende y forma su opinión en base a lo que vive y lee cada día. El lector significa o resignifica nuestras palabras y expresiones, nuestros saberes y nuestros escritos.

Desde el momento en el que nos sentamos a pensar lo que queremos mostrar, lo que le queremos enseñar (no en el sentido académico sino en el de exposición) al lector, tenemos que tener una idea clara. Una perspectiva concreta desde la cual nos vamos a parar y vamos a ejercitar la escritura. Para ello es necesario ser claros con nosotros mismos y saber qué es, cómo, para qué y para quién, fundamentalmente para quién.

Ninguna palabra es inocente. Nada de lo que se escribe es al azar. Un escritor debe sentarse a meditar sus palabras y sus ideas antes de plasmarlo y publicarlo. Nuestra perspectiva nos hará decir exactamente lo que queremos que el otro oiga para compartirlo o, muchas veces, para convencer al otro de que nuestro punto de vista es el válido. Transmitimos nuestros conocimientos y experiencias a través de lo que buscamos mostrar. Intentamos causar un efecto en el otro incluso con la elección de la tonalidad que llevará aquel producto finalizado.

*El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia.*⁴ Explica Walter Benjamín que la narración no se propone transmitir de la misma manera que lo hace la información, sino que sumerge el asunto en la vida del comunicante para luego poder recuperarlo. La huella del que narra queda en ella: el narrador inicia su historia con precisiones sobre las circunstancias en que ésta le fue referida o la presenta como una experiencia propia; es por ello que el que escucha o lee esas historias se encuentra en compañía del narrador.

Así cómo los fotógrafos cuentan con imágenes una situación puntual, seleccionando qué es lo que quieren mostrar con aquella imagen, qué historia quieren contar; o cómo un cineasta busca crear con una secuencia de imágenes y sonidos un relato con una idea de fondo, con un inicio y un desenlace; los escritores apuntamos al mismo fin: generar algo en el otro, interpelarlo de alguna manera, invitarlo a discutir y dialogar con el texto, a preguntarle cosas, a cuestionarlo o a destrozarlo si es necesario. Lo invitamos a repensarlo y, en ocasiones, a reescribirlo. Le mostramos lo que queremos decir.

Dejamos que sea el lector quien decida si lo que lee es palabra discutible.

Hoy ponemos en tensión situaciones que en otra época estaban totalmente naturalizadas. Los libros de historia, las noticias, los discursos, los cuentos, las novelas de otras épocas son traídos a la actualidad y discutidos. Nos preguntamos si la historia realmente se sucedió así, aseguramos que los que cuentan las historias siempre son los que ganan, los que pudieron escribirla. El hombre blanco, europeo y patriarcal es quién cuenta la llegada a América Latina. El indígena, analfabeto, no tiene voz. Nos decían que llegaron los españoles a salvarnos de nuestra ignorancia, pero no nos contaban como masacraron a nuestra gente. Los libros no hablaban de los ríos de sangre, ni de las estafas y manipulaciones cometidas.

Pero somos nosotros quienes decidimos creer o no. Nos apegamos a una perspectiva, nos situamos, nos frenamos a observar y a ser desde ese lugar.

Somos lo que leemos. Cuanto más nos formamos, cuanto más nos discutimos los sentidos comunes, cuanto más nos informamos, más preguntas podemos hacerle al mundo. Nos encontramos filosofando cada día, sobre cuestiones cotidianas y conocidas y miramos con ojos de desconcierto las palabras con las que escribían aquellos filósofos del 1800. Sin

⁴ BENJAMIN, Walter. El narrador. Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.

saber que el saber, valga la redundancia, es más que un montón de palabras difíciles juntas en una hoja, sin desmerecer a los grandes filósofos que nos han ayudado a construir el mundo con discursos.

*El escritor tiene siempre una posición ante la vida, y su obra expresa su manera de pensar. Esa concepción inevitablemente estará contenida en todo lo que escriba. De ahí que, cuanto mejor y más cultivada sea esa concepción, cuanto más rica, sensible, culta, generosa, amplia y abierta, más ricos serán los contenidos de sus cuentos. De ahí la importancia de la lectura.*⁵

En la variedad encontramos el enriquecimiento, a partir de diversos motivos, opiniones, posiciones estéticas y puntos de vista, como asegura Giardinelli. Debemos entender que escribir es comunicar, sin importar la estructura del relato. Yo digo, él dice, nosotros decimos. Escribimos. Comunicamos.

Pensamos a la comunicación desde un lugar más poético, un lugar para correr riesgos. Que nuestra escritura es todo eso que irrumpe en el mundo, que no está muerta y que vive del intercambio con los lectores. Nos debatimos los modos de enunciación y pensamos para quiénes escribimos, a quiénes les comunicamos nuestro libro de historias interiores. Nos preguntamos qué lugar ocupamos en la cultura, en la sociedad y cuál es el lugar del otro, del lector, en los procesos de comunicación. Leemos y analizamos autores que nos invitan a cuestionarnos de qué manera estamos pensando a América Latina en la comunicación.

Y sólo después de esas reflexiones podemos entender que el sentido de la comunicación no está definido, sino que es algo que se disputa constantemente.

Entonces, antes de sentarnos a escribir debemos tener algo para decir. Debemos escribir sobre lo que conocemos o indagar hasta poder escribir sobre lo que no conocíamos. Tenemos que interesarnos por lo que sucede a nuestro alrededor, no como opinólogos del hablenos sin saber, sino como seres productores de sentidos. Tenemos que poder tener algo para decir.

⁵ GIARDINELLI, Mempo; "Estructura y morfología del cuento".

Sacar los pasajes

Teniendo en cuenta que la modalidad de TIF es reciente, aún no existen muchos antecedentes del tipo de Tesis de Producción Literaria dentro de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Ana escribe la novela de Renzo de Silvana Mercedes Casali es la primera producción literaria presentada como TIF. La misma fue entregada en diciembre de 2015. Es una novela de ficción donde se narra la vida de una estudiante de Periodismo que se interroga por su identidad a través de la biografía de su tío.

Ruido del mundo de Felipe Alonso es un TIF de producción literaria que narra, a partir de una compilación de relatos cortos, historias de personajes que afrontan situaciones cotidianas, monólogos al estilo de prosas poéticas y cuentos que tienen como temática principal o secundaria al fútbol. Producida durante toda la carrera y entregada en el 2016.

Ambas tesis se enmarcan en la discusión de la relación entre la escritura y la comunicación, temática que me interesa tratar en esta memoria.

Entendiendo que la realidad social está constituida por los diferentes discursos que circulan, ambas tesis, ponen el eje de sus memorias en la cuestión *academia vs literatura*, rompiendo con los pre-conceptos que sobre esta relación se generó históricamente.

De la misma manera que yo, intentan visibilizar la estrecha relación que existe entre estos dos campos de estudio y las relaciones que, a su vez, mantienen con lo real, con sus construcciones, con sus interpretaciones y naturalizaciones.

La relación entre la escritura y el texto académico cambió. Hoy conversan, se discuten, se articulan y se problematizan de igual manera. No es casual que con los años se vayan creando nuevas cátedras e incluso una maestría con respecto al periodismo narrativo y a la producción de textos. Surge, en éste marco, la discusión sobre cómo mediar entre los intereses de los lectores y escritores y las necesidades institucionales.

En las aulas conviven escritores de ficción, narradores, poetas; editores gráficos y periodísticos; y también otros trabajadores como diseñadores, ilustradores, fotógrafos o traductores.

Entonces, si logramos comprender que incluso en las aulas se ponen en tensión nuestros roles tanto como los textos literarios o los teóricos; si comprendemos que sin publicaciones, sea cual sea su formato o soporte, no hay transmisión cultural; si comprendemos que en la cotidianeidad los diferentes tipos de narraciones que aprehendemos se van complementando entre sí y van generando nuevos marcos literarios; si comprendemos que la producción social de sentidos comienza en los cuentos que nos leen nuestros padres; sólo recién ahí podremos comprender que la escritura ocupa un rol fundamental en la academia.

Sin embargo, es *Marcadas* de Oriana Machuca y Bettina Fonseca López la que más se asemeja a la intencionalidad de mi proyecto, debido a que es un libro de crónicas sobre experiencias carcelarias en mujeres y busca hacer una denuncia social sobre una problemática tan compleja como lo es la exclusión.

Haber cursado la materia de Escritura Creativa teniendo de ayudante a Oriana, fue de gran ayuda para comprender los procesos de trabajo necesarios para la producción de un libro de crónicas.

Debido a que no encontré otras tesis que hicieran un aporte significativo a mi producción, me veo en la necesidad de recurrir a algunos autores que, con sus escritos, han influido en mis narraciones.

Una de las autoras que me interesa retomar es Leila Guerriero, una persona en la que encuentro un ejemplo a seguir. Es ella quien dice que *una crónica de viajes no es un folleto turístico, pero más largo; ni una publicidad de hotel, pero mejor escrita; ni un puñado de adjetivos previsibles —encantador, mágico, asombroso— apiñados en torno a las montañas, la puesta de sol, el mar, el puente, el río.*

Una crónica de viajes no se hace en los ratos libres entre el almuerzo y la siesta, ni se resuelve con una caminata por el centro histórico, ni se consigue desde una piscina cinco estrellas.

Hacer crónicas de viajes es un trabajo extenuante y vertiginoso: el cronista enfrentado al espacio —desmesurado—, y al tiempo —finito— de su viaje, viviendo en una patria en la que, a cada paso, debe tomar la única decisión que importa: qué mirar. Y es a partir de sus crónicas que empiezo a entender ésta nueva forma de viajar: viajar para contar.

En última instancia me encuentro con medios digitales que apuntan a un nuevo periodismo: ese que investiga y luego narra. Me veo interpelada por ellos y los tomo como

referencia y antecedente para ésta producción ya que, de algún modo, apuntamos en la misma dirección. Estos son Revista Anfibia, Etiqueta Negra, Letras Libres y La mujer de mi vida. En ellos, el periodismo toma otra relevancia y una nueva significación y reúne cronistas que cuentan historias de un mundo que antes no era nombrado.

En mis antecedentes podrían incorporarse todos aquellos espacios de la palabra en los que se discute la comunicación de manera alternativa. Donde la información de último momento resumida en cuatro renglones no son el eje fundacional, sino el compromiso con el relato.

O todos aquellos escritores de crónicas de viajes, empezando por Bartolomé de las Casas y Tzvetan Todorov, con sus crónicas sobre el continente Latinoamericano. Siguiendo con Roberto Arlt, Paul Theroux y Bruce Chatwin, quienes plasman en sus relatos las experiencias de sus propios viajes.

En mis antecedentes puedo nombrar periodistas comprometidos como Rodolfo Walsh o Gabriel García Márquez, en una búsqueda de poder imitarlos y aprender de ellos, pero también puedo nombrar a cientos de anónimos que encontraron en la escritura una herramienta para transformar la realidad.

Armar la mochila

Antes de escribir todas las crónicas y armar la memoria, resultó indispensable definir los objetivos para luego entender las herramientas teóricas necesarias para trabajar. El **objetivo general** tiene que ver con esa idea macro, con el todo, la producción en sí misma: realizar y producir un libro de crónicas de viaje.

Mientras que los **objetivos específicos** tienen que ver con las partes que fueron dándole forma a éste trabajo: aportar a la academia materiales que den cuenta el rol de la crónica de viajes en la producción social de sentidos; comprender la relación existente entre la comunicación y el periodismo narrativo en el ámbito académico; analizar el rol de la crónica en la producción social de sentidos; problematizar el concepto de periodismo como herramienta narrativa y trabajar la producción literaria a partir de dicho concepto; reconstruir historias y personajes anclados en diferentes contextos sociopolíticos; e indagar acerca del concepto de identidad como insumo para la construcción de las crónicas.

Todos estos objetivos fueron discutidos con Marina y Luciano, quienes hicieron hincapié en la importancia que tiene fijar un horizonte. Con dicho horizonte trazado en el mapa me puse a trabajar en la caja de herramientas teóricas:

Creo fundamental comenzar por definir lo que entiendo por **comunicación**. No me interesa en este trabajo pararme desde el punto de vista *tradicionalista*⁶ sobre la comunicación, en el que se la identifica directamente asociada con un emisor que solo es capaz de transmitir un mensaje a un receptor que solo puede aceptarlo; ni desde una postura lineal e inequívoca. Parto de la idea de que la misma es completamente subjetiva, comprendida y realizada desde un lugar específico en el cual nos paramos a comprender la realidad social, es decir, como productora social de sentidos.

Me interesa retomar la idea de comunicación como un proceso de intervención social: *intención manifiesta de modificar o transformar una situación que se considere indeseable e injusta socialmente*⁷. De esta manera el desafío de los comunicadores va más allá del mero hecho de transmitir información.

⁶HALL, Stuart (1980); "Codificar y decodificar". En Culture, media y lenguaje, Londres. Pág. 129-139. Traducción: Silvia Delfino.

⁷ Daniela Bruno y Flavio Demonte (2014). "Conocimiento e Intervención en Comunicación. Cruces necesarios, tensiones probables en los procesos de planificación".

El comunicador es un ser político. Organiza, articula y produce mensajes. Tiene la capacidad de insertarse en la sociedad y llevar a cabo proyectos de comunicación barrial, tiene la capacidad de transformar, de buscar soluciones a las problemáticas sociales.

La comunicación cambió sus modos de articulación con la sociedad a partir de las innovaciones tecnológicas y la mediatización de varios aspectos de la misma. Hoy en día nos enfrentamos a una sociedad de la información, que busca mantenerse actualizada constantemente y ser parte de un nuevo modelo comunicativo y, a su vez, sostiene un sistema capitalista en el cual la información es algo consumible y, por ende, rentable.

Es por ello que la comunicación se ve determinada a enfrentarse a una serie de desafíos que la interpelan y la obligan a redefinir sus modos y campos de trabajo.

Entender a la comunicación como un agente de cambio y transformación, y entenderla inserta en la esfera sociocultural, significa concebir sus tareas como algo mucho más profundo que la simple creación de productos destinados a un público determinado. Concebirlas de manera más profunda, más política.

Aunque hay quienes no consideran a la crónica como un medio para comunicar, argumentando que no refleja la verdad por estar narrada en primera persona, creo esencial pararme desde allí para desarrollar éste TIF. Ya no son los medios convencionales los únicos proveedores de *la verdad*, ya no son las *cinco W* la regla básica para hacer periodismo. Hoy comunicar va más allá.

Es Tomás Eloy Martínez quien dice que *cada vez son menos los diarios que siguen dando noticias obedeciendo el mandato de responder en las primeras líneas a las seis preguntas clásicas o, en inglés, las cinco W: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. Ese viejo principio estaba asociado, a la vez, con un respeto sacramental por la pirámide invertida, que fue impuesta por las agencias informativas hace más de un siglo, cuando los diarios se componían con plomo y antimonio y había que cortar la información en cualquier párrafo para dar cabida a la publicidad de última hora o a las noticias urgentes. Aunque en todas las viejas reglas hay una cierta sabiduría, no hay nada mejor que la libertad con que ahora podemos desobedecerlas.*

Son muchos los escritores que fueron (y son) periodistas. No existe un abismo entre unos y otros, ni una frontera intraspasable. Reynaldo Sietecase, en un debate sobre los oficios terrestres, dijo que los periodistas *son narradores, cuentan fragmentos de la vida y*

se acercan a la literatura cuando aciertan en la forma de contar, cuando utilizan técnicas narrativas que les permiten hacer que sus historias tengan ese nivel de seducción que es imprescindible.

Mientras que Sandra Russo opinó que *tanto en la literatura como en el periodismo uno logra algo potente cuando corre riesgos, cuando trata de salir del lugar común y trata de hacerse paso entre los discursos que ya están instalados y busca el pliegue, la grieta, la ranura por donde colarse y decir algo. El tema es decir algo porque uno puede pasarse años en un diario firmando notas sin decir nada.*

Nos encontramos ante un nuevo paradigma, en donde para ser tenido en cuenta es necesario ser visibilizado, ser reconocido. Las minorías (como lo son los movimientos activistas, las feministas, los trabajadores mineros, etc) buscan llegar a los medios de comunicación para hacerse notar, para demostrarle al mundo que están ahí y que no se van a ir a ningún lado. De esta manera, la comunicación cumple una función visibilizadora. Mientras que los comunicadores vienen a encontrarse en el lugar de mediadores entre estas minorías y el resto de la sociedad.

A su vez, el comunicador debe conocer y comprender, no sólo el tiempo histórico en el que vive y la realidad social que lo atraviesa y con la cual va a trabajar, sino también el pasado; las ideas, creencias y valores de la sociedad.

Comunicar es producir sentidos y la literatura es la primera herramienta configuradora de ideas. La conocemos en nuestra infancia y la reproducimos a lo largo de la vida. A pesar de que en esta producción no se va a abordar el rol de los medios en la sociedad, me parece necesario hacer la aclaración. Tanto el periodismo narrativo como la comunicación en general conviven con lo verdadero, sus construcciones y sus interpretaciones.

Lo **verdadero** entonces toma un rol fundamental a la hora de contar historias. Dejar la objetividad de lado o lo neutral del periodismo, no significa desvirtuar la información o modificarla a nuestro antojo. Por el contrario, significa mostrarla tal y cual la concebimos, ateniéndonos lo más que podamos a nuestra perspectiva de los hechos.

La realidad no es algo completamente acabado e inamovible, sino que es algo subjetivo que depende del que esté mirando: *no nos pasa delante de los ojos como una naturaleza*

*muerta sino como un relato, en el que hay diálogos, enfermedades, amores, además de estadísticas y discursos*⁸.

La verdad es expresada de distintos modos y por distintos medios. No hay una única verdad. La verdad es contingente. La verdad se encuentra en los medios de comunicación, en las instituciones académicas, en la Iglesia, en el Estado, en el arte, etc. Es imposible hablar de una única verdad ya que está condicionada por la subjetividad de quién la cuenta. Las personas están cargadas de sentidos, experiencias e intereses, que plasman en sus palabras. Ellas ya no quieren (o al menos no pueden) contar una verdad, sino persuadir al otro. Lograr que el otro nos crea, nos entienda, nos acepte.

Tomamos una parte de la realidad para reproducirla, aquella que consideramos importante. Entonces la información no es objetiva: éstos hechos existen como tales luego de que los construimos con palabras. Quienes consumirán nuestras producciones serán aquellos que se sientan interpelados con nuestro modo de ver el mundo.

Los relatos escritos y publicados, con el fin de informar, *son la confirmación de que todo cuanto hemos visto sucedió realmente, y sucedió con un lujo de detalles que nuestros sentidos fueron incapaces de abarcar*⁹.

Es Leila Guerriero quien dice que el periodismo narrativo es una mirada, un ver algo que no todos ven, y la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera. Y que, a pesar de tomar recursos de la ficción –como las descripciones, los diálogos o las escenas- se cuenta una historia real.

Entendiendo que a partir de las relaciones comunicacionales se construyen significaciones y relaciones hegemónicas; que se generan problematizaciones a raíz de la palabra y del modo en el que el mundo quiere ser nombrado; que toda acción es comunicación y que no puede ser analizada por fuera de las prácticas sociales, sino que sólo puede ser representada de manera integral.

No sólo creo fundamental poder entender a la comunicación como el eje central de éste TIF debido a su punto estrictamente académico sino porque es gracias a los modos de comunicarnos que nos relacionamos con el otro. Y en éste caso, el otro son todos esos sujetos sociales que fui reconociendo a lo largo de esta experiencia, por los cuales fui

⁸ MARTINEZ, Tomas Eloy. El periodismo vuelve a contar historias.

⁹ MARTINEZ, Tomas Eloy. El periodismo vuelve a contar historias.

incorporando nuevos modos de comunicarnos. Aprendiendo desde nuevas palabras y sentidos hasta nuevas costumbres y relaciones de poder.

Cuando seleccionamos el tema a desarrollar en un trabajo periodístico estamos poniendo el eje sobre una perspectiva. En el periodismo convencional se apunta a la objetividad, a que aquel punto que se muestra es el único posible porque es lo que más se asemeja a lo real. En la crónica, en cambio, se anuncia desde el principio por qué se eligió mirar eso y no otra cosa.

Es allí donde podemos notar desde qué lugar se para un escritor para apreciar aquello que consideramos real. Cómo elegimos narrar lo que vemos, el lugar en el que nos encontramos y las personas a las cuales entrevistamos, tiene que ver con poder elegir qué es, para nosotros, lo más importante en la historia.

En el periodismo convencional lo más importante está pautado por el medio de turno, con sus intereses, sus subjetividades, su economía, su política. El cronista irrumpe en esa lógica de virtuosismo y buena moral para romper con los esquemas establecidos y hablar de todo aquello que no se habla.

No faltan autores que se pregunten por qué los oprimidos o dominados trabajan en función de sus opresores/dominadores y de sus intereses o cómo sucede que los primeros internalicen como propias las ideas de los segundos.

La respuesta puede encaminarse por el lado de la hegemonía.

Antes de desarrollar el concepto, creo que es necesario explicar que entiendo a la comunicación como algo sujeto a la **cultura**. Entonces comunicación/cultura se torna algo inseparable. Es interesante retomar lo que dice Héctor Schmucler: *deberíamos establecer, conceptualmente, una barra entre los dos términos que ahora articulan y destacan sus diferencias con una cópula. La barra genera una fusión tensa entre elementos distintos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer relación, afirma lejanía. La barra acepta distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado.*¹⁰

Entiendo a la cultura como aquellos códigos, valores y símbolos que los hombres crean con sus actos materiales y espirituales, que circulan en las distintas sociedades y que son, a

¹⁰ SCHMUCLER, Héctor. Un proyecto de Comunicación/Cultura.

la vez, modos de comunicarnos. Entonces, dice Barbero, que pensar los procesos de comunicación desde la cultura significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Es pensar que la cultura misma es un espacio de hegemonía.

Todos estos sistemas de valores generados por el hombre se dan a partir de un consenso, de acuerdos. Aquí es donde entra en juego la **hegemonía**. No es posible concebir a la cultura por fuera de la hegemonía, por lo que no es posible concebir la comunicación aislada de éste aspecto. *No hay hegemonía —ni contrahegemonía— sin circulación cultural*¹¹.

Es Ernesto Laclau quien afirma que la sociedad puede ser considerada como una configuración discursiva porque todo lo que sucede dentro de ella tiene un significado gracias al lenguaje. Es necesario preguntarse, entonces, quién nos nombra y de qué manera.

El rol de la crónica es, precisamente, desarticular los significados, que son histórico-sociales y se encuentran naturalizados, para poder articular nuevos significados a los significantes ya establecidos. Es subvertir el sentido de los estatutos y convenciones internalizadas por la sociedad.

Es la crónica la que busca irrumpir en ese esquema de comunicación previamente establecido con el objetivo de conocer y dar a conocer las distintas clases sociales (aunque mayormente apuntan a los sectores vulnerados) con sus modos de ser, cómo viven, qué sueñan, qué les apasiona, qué comen, cómo comen. Cuáles son esas características que los incluyen o excluyen en los sistemas de valores socialmente compartidos.

Retomando a Gramsci puedo decir que hegemonía es un complejo entrelazamiento de fuerzas activas políticas, sociales y culturales; que constituye un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con nuestros sentidos, percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un sistema de valores, comportamientos y pensamientos.

Es un proceso colectivo, relacionado con la dominación. Quienes no están de acuerdo con los modelos hegemónicos instalados son aquellos que se encuentran por fuera, que pasan a convertirse en resistencias, en lo subalterno, en un otro.

Es curioso que **América Latina** fue considerada siempre parte de ese otro. Un otro en relación con las grandes potencias del mundo, por ejemplo. Un otro dentro del sistema de

¹¹ BARBERO, Martín. De los medios a las mediaciones.

relaciones mundial en el cual quedan relegados por su condición de subdesarrollo, de periferia. La negación de esas otras culturas generó que existiera un acto de dominación o sumisión.

El otro configura una comunidad: pertenecen a lo mismo en un acuerdo o sentimiento mutuo, hay otro que es exactamente igual a mí y sin embargo es sustancialmente distinto. Me constituye. Para ser yo tengo que reconocer al otro. Entonces, es posible entender esas resistencias como todo aquello que surge o se enmarca por fuera de lo hegemónico. Eso otro se va cargando de significaciones y contenidos que lo categorizan socialmente por las cuales los pensamos y nos pensamos.

Visto desde los territorios de la exclusión, sostiene Rossana Reguillo, el silencio es una forma de defensa, de preservar la diferencia.

Ella dice que para pensar el problema de la representación de *lo otro* existen cuatro espacios fundamentales. Es decir, que para conformar nuestras identidades nos basamos en cuatro ejes (entendiendo que es un concepto relacional, que supone un proceso de identificación y un proceso de diferenciación):

La familia, espacio en donde se tejen los relatos que se convertirán en verdades, quien enfrenta y comparte los temores propios de la sociedad actual, en donde se desarrollan las formas básicas para enfrentar lo diferente. La escuela, considerado espacio clave para la configuración de identidades respetuosas de la alteridad y la que proporciona los insumos para el análisis de la propia cultura.

La ciudad, quien asume el rostro de la inevitabilidad de la violencia y el miedo que genera su presencia en el espacio urbano, donde se generan formas de auto y heteroconocimiento, prácticas y formas de respuesta que encuentran su justificación en las dicotomías orden/desorden, amenaza/protección. Y los medios de comunicación, que disputan la hegemonía en la construcción de los sentidos sociales; es a partir de ellos que se genera la visibilidad de las identidades, proyectos y conflictos en el ámbito conocido como opinión pública. La sobrevivencia de los movimientos sociales se encuentra asociado a su capacidad para mantenerse en el debate, en el espacio público.

Es decir que desde todos aquellos espacios que transitamos, yo agregaría las particularidades que atraviesa cada persona, nos vamos conformando como seres sociales,

relacionales, adquiriendo esos modos de nombrar al mundo. Nos formamos subjetivamente, nos cargamos de representaciones sociales reconocidas por los demás.

El pertenecer a una pluralidad de colectivos, la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales y la narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de cada persona son, según Gilberto Giménez, los elementos que nos distinguen, que nos diferencian.

El olvido y el silencio se vuelven una realidad para todos aquellos otros que no son nombrados, ni discutidos, ni puestos en tensión. En esta producción intento también dar cuenta de esos otros y los modos en que se los visibiliza (o no) y, a su vez, identificar cómo se conforma mi propia **identidad** a partir de estos procesos.

Partiendo de la base académica, en donde comienzo un recorrido basado en la lectura de autores, principalmente latinoamericanos, que justifican mis modos de analizar y problematizar las realidades a las que me enfrenté y me sigo enfrentando, y de la base práctica en la que pongo en jaque todos los conocimientos adquiridos en mis años de militancia y actividades extracurriculares, muchas veces articuladas con la propia facultad, comienzo a pensarme a mí misma desde diversos lugares: estudiante, viajera, militante, trabajadora, etc.

Y desde esos lugares me paro para presentar éste proyecto de comunicación que pone en tensión, además, la relación entre la crónica de viaje y la academia. Dando lugar a nuevas discusiones, antes invisibilizadas. Que es posible nombrarlas ya que nuestra casa de estudios nos ha permitido reflexionar al respecto.

Lo que cambió sustancialmente es desde dónde llega la gente a los medios gráficos. Antes se llegaba desde la voluntad y el deseo de la escritura; probablemente por eso hubo tantos escritores en la prensa escrita. Ahora ingresan a las redacciones egresados de las escuelas de periodismo o de las universidades, en donde los adiestran e instruyen para escribir sin marcas personales. La escritura se homogeneiza porque los medios tienden a una especie de estilo de agencia de noticias. Ahora construir una firma es una empresa personal.¹²

Sin embargo, a pesar de la opinión de Sandra Russo, me paro desde un lugar en el que puedo dar otras discusiones ya que la Facultad de Periodismo y Comunicación Social nos

¹² RUSSO. En Un debate sobre los oficios terrestres.

ha permitido pensar a la comunicación y a las teorías desde un lado más poético e interesante. Ahora la teoría es aquello que irrumpe en el mundo y que vive de los intercambios, que hace que el mundo no sea de una sola vez y para siempre, sino que constantemente tengamos que ordenarnos a él.

Nos ha permitido discutir los espacios de construcción colectiva, principalmente desde los saberes que nos atraviesan, y debatir los modos de enunciación. Nos ha permitido poder constituirnos desde el aprendizaje, en constante discusión y debate. Enseñándonos a pensarnos tanto desde la facultad como desde el territorio.

Y me ha permitido, y a tantos otros, pensar otros modos de comunicación posibles y los modos de abordarlos. Nos ha enseñado a preguntarnos qué lugar ocupa la comunicación en la cultura.

Desde allí me sitúo para proponer a la **crónica de viajes** como generadora de sentidos, coherente con su tiempo.

Llegar a destino

Una vez leí que lo contrario de un relato no es el silencio, sino el olvido. La historia latinoamericana tiene puntos en común: son pueblos colonizados, tanto económicamente como históricamente, y desde sus inicios debieron enfrentarse a las grandes potencias mundiales. Así el latinoamericano siempre fue relegado, olvidado, explotado.

Las independencias generaron procesos de articulación intercontinental, que dio como resultado lo que Alcira Argumedo reconoce como una Matriz Autónoma de Pensamiento Popular. Ella nos acerca una nueva lectura de la historia. Sostiene que a lo largo del tiempo sólo se nos permitió conocer una parte sesgada. El relato oficial intentó desde siempre cargarla de una supuesta objetividad cuando en realidad siempre ha estado atravesada por intereses políticos.

Habla acerca de la colonización y la conquista, haciéndonos discutir con los textos de historia, con los libros escritos. Una historia en la que la colonización es narrada como un intercambio de culturas y no como lo que realmente fue: un exterminio y una imposición de costumbres y religiones. La historia la cuentan los que ganan, eso siempre lo supimos. Nuestra historia la escribieron los que están cruzando el charco y no nuestros antepasados. No hay que olvidar que mientras los filósofos europeos discutían los modos de organización económica, acá se libraban las guerras independentistas.

El revisionismo histórico ha demostrado la falsificación de la historia escrita; falseamiento documental, por alteración u ocultamiento. Sin embargo, la mayor falsificación se dio especialmente por la tradición oral. Debido a que ésta transmisión verbal se hace saltando una generación (de abuelos a nietos), nos encontramos con un problema: en un momento, América Latina se vio afectada por las migraciones, lo que provocó el desplazamiento de grandes familias. El contacto con los abuelos, en esta situación, es poco frecuente y la mayoría se encontraban en Europa. Por otro lado, también sucedió que en algunos casos los actores de la historia guardaron silencio (para proteger intereses propios y, hasta en ocasiones, ajenos) o fueron silenciados.

Es Arturo Jauretche quien critica la historia oficial ya que ésta no es fiel a los hechos históricos sucedidos. Él afirma que es de importancia política el conocimiento de la historia auténtica ya que sin ella no es posible el conocimiento del presente. Asegura que la función

de la historia es proporcionar los datos de la realidad para poder, mediante una técnica, aprovecharlos. Mientras que la finalidad de la falsificación de estos datos es, justamente, impedir, a través de la desfiguración del pasado, que los argentinos posean la técnica, la aptitud para concebir y realizar una política nacional.

Así también es posible entender esta mirada en todo el continente. Para poder pensar el pasado a la luz del presente: es un ejercicio de memoria y reparación histórica para poder re-construirlo, para no naturalizar el pasado.

Es necesario preguntarnos desde dónde miramos el pasado de Latinoamérica para constituirnos en el presente e imaginarnos en el futuro. Desde qué perspectiva, desde qué nosotros, escribimos. Así la escritura no puede separarse del contexto político en el que se enmarca, que dejan huellas en ella, que signan al que escribe con una concepción dada sobre los sujetos y las ideas de poder.

Es la escritura la que recupera las experiencias, por eso elegir qué leemos y cómo lo leemos es fundamental para entender los contextos históricos en los que nos enmarcamos para comunicarnos.

En las últimas décadas se fue gestando un proceso de integración latinoamericana que buscaba consolidar la Patria Grande, y reivindicar los procesos históricos silenciados, de la mano de presidentes como Hugo Chávez –Venezuela–, Néstor Kirchner y Cristina Fernández –Argentina–, Evo Morales –Bolivia–, Lula Da Silva –Brasil– y José Mujica –Uruguay–.

A través de diversos organismos internacionales que articulan a todos los países de la región lograron retomar las ideas de los procesos independentistas que profesaban grandes pensadores como Simón Bolívar, José de San Martín y José Gervasio Artigas.

Estos gobiernos estaban articulados por diversos organismos. Entre ellos se encuentran la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) que tiene como objetivo construir una ciudadanía e identidad suramericana integrada; el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) que está destinado a la manera en la que se maneja la economía en los países adheridos; y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Ésta última tiene una inclinación de izquierda y fue creado como contrapartida del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) impulsada por Estados Unidos que tenía como objetivo el libre comercio entre los países incorporados al tratado, reduciendo los aranceles. ALCA: ¡al carajo!, diría un gran compañero.

Estos nuevos libertadores buscaban la reducción de la pobreza, las mejoras en la educación y la salud, el descenso del desempleo, la independencia económica de los países desarrollados, la libertad de información y expresión, y la inclusión social, no sólo internamente sino en toda la comunidad latinoamericana. Porque es el derecho a la comunicación un factor clave en la lucha de nuestros pueblos y es gracias a estos nuevos líderes que podemos pensar al Estado como un instrumento político para la transformación de la sociedad.

Las luchas ganadas durante la historia latinoamericana tienen que ver con un esfuerzo común. Es el resultado de las demandas sociales que salieron a las calles, a viva voz, y se apropiaron de los espacios públicos.

Durante muchos años, la comunidad latinoamericana sufrió retrocesos constantes: desocupación, hambre y pobreza. Dictaduras, desapariciones y crisis. Es por ello, que para entender a América Latina hoy, para poder ser críticos y comprensivos, es necesario revisar y entender el pasado. Que hoy se quiera hablar de lo que *no se habla* tiene que ver justamente con esto.

Las experiencias populistas, de la mano de gobiernos como el de Juan Domingo Perón –Argentina– y Getulio Vargas –Brasil–, se vieron marcadas por las restituciones de derechos hacia los pueblos. Proteccionistas, participativos e igualitarios, buscaron darle voz a aquellos que no la tenían. Y es gracias a ellos, influidos por las experiencias independentistas, y a pueblos cada vez más conscientes, que se comienza a construir una identidad latinoamericana.

Por desgracia, siguen siendo los medios los que detentan el poder (simbólico), reproduciendo los discursos dominantes. Es por ello que se genera una desigualdad de oportunidades en cuanto a la expresión de ideas diferentes y las clases socio-culturales alternativas o minoritarias terminan siendo excluidas, volviendo así al inicio de la historia. Porque en nuestras sociedades, la historia es cíclica.

Rossana Reguillo dice, en *Un malestar invisible*, que la relación entre los derechos humanos y la comunicación *se centra en la disputa entre los diferentes proyectos sociales que compiten, en condiciones diferenciales, por la conquista de una nueva hegemonía que habrá de decidir quiénes caben y quienes no: se trata fundamentalmente del debate entre la inclusión y la exclusión.*

Es, sobre todo, necesario, trabajar con la memoria. Como dice Elizabeth Jelin: la memoria es un campo de batalla en el que se disputan sentidos del pasado. Ellos mutan y tienen la capacidad de transformar, en términos políticos y culturales. Las síntesis de esas luchas son las que cargan de significados el presente y aportan a la construcción de un relato que atraviesa los tejidos sociales. La memoria se disputa y se construye.

Hoy en día, en un continente que poco a poco se va derechizando gracias a gobiernos neoliberales como el de Mauricio Macri –Argentina– y Michel Temer –Brasil–, es fundamental poner en el eje de la discusión a aquellos que vuelven a ser relegados, para que no vuelvan a quedar en el olvido.

La Soberanía Nacional, entendida como la emancipación política, económica y cultural, vuelve a quedar en la periferia. Pero en esa periferia nos encontramos todos aquellos buscamos que la Patria, y más aún la Patria Grande, vuelva a ser la bandera que flamea en nuestros campos de batallas culturales, que sea nuestro estandarte en la victoria.

Perderse entre las calles

Elijo la crónica porque entiendo que es un género que busca darle voz a aquellos que no la tienen, de algún modo es un acto de intransigencia que logra visibilizar situaciones que son ocultas tras la agenda mediática. *Los cronistas tienen el privilegio de contar no sólo lo que sucede, sino lo que parece que no sucede*¹³ asegura Julio Villanueva Chang.

Es un texto comprometido con su contexto y con su historia, porque entiende que es importante conocer el todo y no la parte. Como dice Rossana Reguillo en textos fronterizos: es un texto que se implica en lo que narra, en lo que explica.

La crónica es atemporal: no está apurada, no quiere llegar primera, no va a dar una primicia ni se va a imprimir en menos de dos horas. Lleva tiempo, investigación, paciencia y dedicación. La crónica nos enseña a volver a mirar el mundo por primera vez.

Ya lo decía Tomás Eloy Martínez: el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica, sino que es un lector de la realidad social y un narrador cuyas palabras van a alimentar de una u otra forma la reflexión social colectiva.

Tiene un encanto literario que atrapa al lector, que lo diferencia del periodismo convencional porque apuesta a mostrar los hechos y no a decirlos. La magia de la crónica se encuentra en los detalles de la vida cotidiana.

El cronista es un testigo de la realidad que busca narrar los hechos desde su propia subjetividad, es un observador que da testimonio de *lo otro*, recupera el habla de aquellos que no pudieron expresarse. Apunta a lo que lo asombra, a lo que lo conmueve, a lo que lo extraña o sorprende. Pero lo hace entendiendo que todo y todos tienen derecho a ser. No juzga, simplemente muestra.

Elijo la crónica porque espero estar a la altura del desafío que plantea Graciela Falbo: *rescatar la palabra devaluada por la lógica del relato que uniforma y refuerza de este modo la exclusión, ya que fortalecer estereotipos es, en forma implícita, una negativa al diálogo, al debate, a la interrogación, a la escucha. En ese caso, interpretar la voz de “lo otro” en*

¹³ VILLANUEVA CHANG, Julio. Apuntes sobre el oficio de cronista. En Letras Libres.

*la cercanía de lo cotidiano, significa también aceptar el desafío de la escritura –es decir, del trabajo con la heterogeneidad formal– como acto de resistencia.*¹⁴

La crónica busca interpelar al lector desde su costado más humano, aquel que olvidamos a causa de la vorágine informativa. Nos volvimos indiferentes, repetidores de discursos, pero queda todavía un rincón de nuestro ser en el que lenguaje de la memoria colectiva está intacto y es allí donde revuelve éste género.

La crónica nos permite preguntarnos desde dónde nos paramos para contar el mundo que nos rodea, quiénes somos para contarlo, cómo nos gustaría hacerlo.

Rossana Reguillo afirma que *el practicante de la crónica acepta el destino nomádico, renuncia a la certeza del lugar propio, en su itinerario encuentra los campos de exclusión y dominio. Desplazarse es romper el monopolio de los regímenes de autoridad discursiva, de sus valores, de sus símbolos.*¹⁵

La crónica busca que vivamos a través de ella, que estemos ahí, en el lugar en que suceden los acontecimientos. Quiere descubrir, conocer, indagar más allá de lo superficial. Es Patricia Nieto quien habla del asombro personal que lleva al cronista a buscar el camino para entrar tiernamente en empatía con los otros.

La crónica sólo es posible si realmente estamos ahí. Es como dice Ryszard Kapuscinski: *tenemos que tratar de estar un cien por ciento dentro del medio al que nos enviaron, porque para entender algo de otras culturas hay que tratar de vivirlas. Un reportero debe estar entre la gente sobre la cual va a escribir. La mayoría de los habitantes del mundo viven en condiciones muy duras y terribles, y si no las compartimos no tenemos derecho –según mi moral y mi filosofía, al menos– a escribir.*¹⁶

Y para vivir esas culturas debemos estar dispuestos a estar ahí. Debemos explotar nuestros sentidos al máximo para comprender con sinceridad las vivencias de los otros. Según Raúl Osorio son doce los sentidos que intervienen en el proceso creativo de un periodista: tacto, vida, movimiento, equilibrio, olfato, paladar, visión, calor, audición, palabra, pensar y el yo. Son doce las posibilidades que tenemos de estar.

¹⁴ FALBO, Graciela; REGUILLO, Rosana y otros. *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Ediciones Al Margen. La Plata. Agosto 2007.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Idem.

Para ser un buen cronista hay que tener la mente y el corazón abiertos. Es necesario *ir al sitio de los hechos, encontrar la historia que permitirá narrar la situación, acercarse afectuosamente a los personajes con la intención de preguntar y volver a preguntar cuando las dudas aparezcan, leer en los documentos evidencias de los antecedentes, construir el contexto interpretativo, exponerse en cuerpo y alma al acontecimiento con el fin comprenderlo.*¹⁷

Para Patricia Almarcegui *narrar en periodismo es el oficio de construir versiones de los sucesos del mundo exterior a partir de un juego de equilibrio entre los recuerdos y la voz de los testigos, los datos dormidos en los documentos, los signos alojados en los contextos, y la mirada contemplativa, creativa, reflexiva y comprometida del autor*¹⁸. Es saber reproducir el sentido del discurso de alguien con quien conversamos, que sólo es posible si se sabe escuchar.

La crónica es narrada en primera persona porque reconoce la imposibilidad de lo objetivo. Martín Caparrós opina que *frente al truco de la prosa informativa (que pretende que no hay nadie contando, que lo que cuenta es «la verdad»), la primera persona se hace cargo, dice: esto es lo que yo vi, yo supe, yo pensé.*¹⁹

Es también él quien afirma que la información consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. Esa información ofrece una idea del mundo en el que sólo importan aquellos que son nombrados. *La crónica se rebela contra eso cuando intenta mostrar, en sus historias, las vidas de todos, de cualquiera: lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores. La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. La crónica es política.*²⁰

Juan Villoro, escritor que conocí hace poco y descubrí que me gusta mucho, explica que la crónica, para él, es un ornitorrinco. Para justificarse explica que la crónica toma un pedacito de cada género pero que ninguno debe ser usado en exceso: *de la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la*

¹⁷ NIETO, Patricia. El asombro personal. En *Tras las huellas de una escritura en tránsito*.

¹⁸ ALMARCEGUI, Patricia. *El sentido del viaje*. Junta de Castilla y León. 2014

¹⁹ AGUDELO, Darío Jaramillo. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara. 2012

²⁰ Idem.

*realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la "voz de proscenio", como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona.*²¹

Elijo la crónica porque *narra las múltiples ciudades que existen en una ciudad, conversa con los personajes que van al encuentro de la cotidianidad desde temporalidades y creencias distintas. La crónica urbana se filtra en la página periodística para contar la diferencia, para abrir otras posibilidades de comunicación entre dialectos y rituales que configuran el tejido múltiple de lo social.*²²

Pero principalmente la elijo porque puedo adaptarla a una de mis pasiones: los viajes.

Entonces, entendiendo lo que significa ser un cronista, es importante, ahora, entender lo que significa ser un cronista de viajes.

La crónica de viajes intenta visibilizar los modos en que se han modificado las formas de vivir, percibir e imaginar las ciudades y pueblos. Visibiliza los modos en que conviven los problemas económicos con las lógicas del turismo, los crecimientos poblacionales con las preocupaciones diarias, los eventos nacionales con las tradiciones. Busca dejar al descubierto los usos del espacio público y privado.

Quiere dejar en evidencia las representaciones simbólicas e imaginarios sociales de los locales teniendo en cuenta su posición socio-cultural y las lógicas de su vida cotidiana. No intenta mostrar las ciudades desde un aspecto turístico, sino más bien desarrollar experiencias particulares, historias mínimas, que de alguna manera puedan representarlas.

La crónica de viajes sale a la calle, a las plazas, a las mezquitas, a las iglesias, en una búsqueda de comprender los modos en que se utilizan los espacios urbanos. Para entender cómo conviven los habitantes en esos espacios que se han vuelto sociales, cómo se relacionan y se adaptan a ellos.

²¹ AGUDELO, Darío Jaramillo. Antología de crónica latinoamericana actual. Alfaguara. 2012

²² REGUILLO, Rossana. Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie. En *Tras las huellas de una escritura en tránsito*.

El cronista de viajes busca entrar en los espacios privados para comprenderlos, analizarlos y darlos a conocer, convirtiéndolos, de alguna manera, en espacios públicos.

Se interesa por comprender las diferentes sociedades más allá de lo perceptible. Interpretando cómo cada uno de los habitantes se reconoce en relación con otros y cómo se dan los acuerdos tácitos dentro de ellas. Cómo se discute y se problematiza la vida diaria, qué reflexiones les merecen y en dónde se encuentra esa diferencia que separa a ellos, los lugareños; de nosotros, los cronistas, extranjeros.

En los medios que narran los lugares turísticos se omite el lado B de los mismos. Es la crónica la que intenta visibilizar, no sólo el lugar de la solidaridad entre los pueblos, sino también los tipos de exclusión, las relaciones de explotación y el papel de los gobiernos en esos espacios que podemos nombrar como públicos. Así como también el sufrimiento y la alegría de aquellas nuevas ciudades que el cronista va descubriendo y conociendo.

Las crónicas de viajes narran lo que no fue contado antes. Desde sus inicios, quizás con las crónicas de indias en América Latina, el objetivo era mostrar mundos nuevos. Pero en esos mundos es posible observar, también, las relaciones de poder. Entonces entra en acción un nuevo rol para la crónica.

En las crónicas de indias, los que narraban eran los extranjeros, dueños del poder y del saber: los descubridores. Hoy el mundo ya está descubierto. Hoy la crónica de viajes busca romper con los silencios, dejando en evidencias las lógicas del poder y de la hegemonía dominante.

Las crónicas de viajes no buscan dar a conocer los cafés de moda de la ciudad sino las marchas políticas que llevan a cabo sus ciudadanos, en las plazas públicas, pidiendo más justicia y más respeto; no busca hacer un listado del top ten de las maravillas mundiales sino demostrar la hospitalidad de la gente que tiene lo justo y necesario para subsistir y, aun así, le abre la puerta de su casa a los desconocidos. Busca mostrar cómo se organiza la vida social y cómo se muestra ante los ojos de los otros.

Un cronista de viaje es aquel que logra ver el mundo desde la mirada de otro: es en el choque de culturas donde nos descubrimos a nosotros mismos y nuestras capacidades tanto relacionales como lingüísticas. Ese otro se nos enfrenta para enseñarnos las diferencias y similitudes. Entonces, el cronista es también un aprendiz.

Un cronista de viaje es aquel que logra ver el mundo desde la mirada de otro: *El Otro se puede definir como lo que el viajero encuentra fuera de la sociedad y le resulta extraño. Puesto que el hombre se realiza en la dimensión social, forma un solo individual y cultural con él a partir del cual establece un diálogo creativo. No hay nada del Otro que no tenga que ver con la autorreflexión del viajero. La alteridad o la relación con el Otro es empírica pero también imaginaria. El Otro se convierte en el lugar del temor, del deseo, de la fascinación, de lo inconcebible, de la diferencia, del contraste, de la lejanía, pero también de sus ambivalentes, es decir, de la coincidencia, del reconocimiento, de la comparación y la proximidad.*²³

Escribir crónicas de viaje es, también, empezar a conocer nuestras limitaciones. En ese choque de culturas reconocemos nuestras capacidades e incapacidades.

Escribir crónicas de viajes es compararnos con los otros, con sus modos de habitar el mundo. Es comparar nuestras costumbres y tradiciones con las suyas. Es querer dar a conocer esas similitudes y diferencias que reconocemos. Es ser curiosos, tanto como para indagar en las referencias geográficas, históricas y culturales, y no quedarnos en el mero hecho de estar.

Los cronistas de viajes no apuntan a un público de masas, alienado e inhibido, sino a aquellas personas que buscan reflexionar sobre el modo en que concebimos el mundo. Busca sacar a relucir todo aquello que no se dice, que queda opacado en la famosa espiral del silencio de Noelle-Neumann. No le pregunta a sus entrevistados por aquello de lo que todos hablan sino por la historia detrás, la que no cuentan a otros medios de comunicación o la que no se reproduce por no ser de interés mundial.

El cronista de viajes no vuelve a su país o a su ciudad para contar sólo que estuvo en la *Tour Eiffel*; sino que allí pudo entender la crítica de la izquierda a los gobiernos de turno o el motivo del nuevo terrorismo de Estado; o el miedo o el empoderamiento que ello genera en la gente.

La crónica de viajes es el recurso que tenemos para demostrar que las formas en las que viajamos tienen que ver con decisiones políticas y que, dentro de esos viajes, al hacerlos a

²³ ALMARCEGUI, Patricia (2014). El sentido del viaje.

conciencia con el objetivo de conocer nuevas realidades sociales, podemos comprender que lo personal se vuelve político.

Otros han establecido nuestros modos de relacionarnos, otros han dicho cómo tenemos que viajar. Decir que nos vamos de viaje se traduce en algo previsible y controlado, viajar es pasar quince días en posición horizontal bajo el sol. Viajar todavía no es conocer otra cultura, relacionarse con el mundo y dialogar con el otro.

Sin embargo, el cronista irrumpe en esas lógicas para entender cómo viven, imaginan y perciben las distintas realidades sociales las personas que habitan el mundo, los países, las ciudades, los pueblos. Cómo se narra la historia oficial y cual es aquella historia ilegítima que rodea los barrios bajos de las capitales mundiales.

Pero también se pregunta cómo son nombrados aquellos pueblos, aquellos nuevos espacios urbanos que se transforman y se crean en la ilegalidad: favelas, suburbios, villas miseria, vecindades, ranchos. Cómo son nombrados los territorios y sus habitantes.

El cronista de viajes se sumerge en los lugares que quiere conocer para comprender qué es lo que se discute, con qué se comprometen, qué les interesa, a qué partidos votan, si les interesa la política partidaria, por qué se organizan, por qué protestan, por qué no y cuáles son los valores de esas personas extrañas a las que se acerca.

Se pregunta cuáles fueron las transformaciones en los usos del espacio público y cómo se consume el mismo, qué modelo de vida plantea ese uso del espacio y a quiénes está orientado simbólicamente y culturalmente: quiénes son parte de él y quiénes no. Quiénes pueden transitarlo y habitarlo.

Las percepciones que tienen los turistas sobre las ciudades que visitan, están íntimamente relacionadas con las experiencias ajenas: anécdotas, películas, medios de comunicación. Cabe preguntarse cómo son tratadas esas ciudades en cada una de las historias que nos narran.

Es común escuchar que no es seguro viajar sola si sos mujer, en especial a países de Latinoamérica, porque hay un discurso generalizado y sensacionalista que logró instaurar esa idea. Sin embargo, en la práctica descubrí que los pueblos latinoamericanos son solidarios y caritativos, en especial siendo mujer y viajando sola.

Entonces, creo que el rol de la crónica de viajes es poder desmitificar el modo en que son narrados los lugares ajenos. Pero también para demostrar cómo se fueron cercando, modificando y vigilando los espacios que supieron ser públicos. Cómo lo público se vuelve privado y viceversa, y cómo se perciben y se imaginan dichos espacios.

Es importante preguntarse también cómo son entendidos y reconocidos los espacios en los que convergen cientos de momentos históricos y culturales. Cuál es la multiculturalidad de la que se habla y cómo se reconocen los habitantes de esas ciudades en esa multiculturalidad. Cómo confluyen los procesos y problemas generando nuevos espacios de discusión y debate. Y de qué manera es posible contar eso.

Hoy en día viajar es fácil. Se busca en Google el lugar de destino, se planea la experiencia, se navega por blogs. Google Maps te lleva a conocer sus calles desde el asiento más cómodo de tu casa y es posible visualizarse caminando por ahí.

Los blogueros más empedernidos, aquellos que buscan llamar la atención del viajero, anuncian su sabiduría con respecto a lo que hay que hacer en cada lugar. Sin embargo, para los grandes cronistas de viajes, escribir es otra cosa.

No hay un decálogo del buen cronista, pero, si lo hubiera, diría que es alguien que entra en iglesias y mezquitas, en bares y en cementerios, en clubes y en las casas, que habla poco, que escucha mucho, que lo mira todo —carteles y colegios, la gente por la calle, los perros, el clima y las comidas— y que, después de mirar, hace que eso signifique: que descubre, en aquello que miraron tantos, una cosa nueva; que cuenta Nueva York —París o Tokio— como si fueran terra incognita.²⁴

Leila Guerriero es una de las mejores cronistas de ésta época y anuncia su descontento con respecto a las viejas formas de narrarnos.

Viajar para contar no es posible si nos enmarcamos dentro de una institución de prácticas antiguas y preparadas para el mejor postor. Viajar para contar el mundo tiene que ver con romper los esquemas que generación tras generación nos vienen inculcando. Es dejar de cumplir ese rol que aparece como representación y mediación institucional, que se muestra como objetivo. Antes de que algo logre objetivarse tuvo que ser una subjetivación.

²⁴ <https://www.altairmagazine.com/voces/que-es-una-cronica-de-viajes>

Es por eso que nuevas generaciones de viajeros buscan salir de lo objetivado para volver a subjetivar conocimientos, que serán traspasados con el fin de resignificar los modos de viajar y, por ende, de escribir el mundo.

Escribir crónicas de viaje significa, primero, entender desde dónde nos paramos físicamente a mirar el mundo: ¿Cuál es nuestra posición geográfica, aquella que nos determina, nos explica y nos define? ¿Cuál es nuestro punto de partida? ¿Cuál es el mundo inmediato que nos rodea y nos limita?

Es Patricia Almarcegui quien dice que separarnos de nuestra tierra natal implica tomar conciencia de la distancia de la misma y de uno mismo. El traslado, en el que se produce el encuentro con el otro, implica una exigencia que nos obliga a cambiar de lugar y en cada cambio la relación con el lugar varía.

Elijo la crónica de viaje porque creo que es mi modo de acercar el mundo a quienes no pueden viajar, es mi manera de revelar algo nuevo. Siempre consideré que leer es un viaje en sí mismo y gracias a los libros conocí lugares que nunca creí posible.

Es mi manera de reconstruir el mundo que conozco y sus significados. Escribo desde mi propio recorrido y experiencia, gracias a mi propia autobiografía, desde mi intimidad, con mis políticas.

Verónica Boix, en una nota que escribió para La Nación, explica que la crónica es un movimiento que delimita un territorio a medida que lo nombra. Que viajar para contar es rescatar un mundo de vivencias, recuerdos, saberes, cosas leídas y todo aquello que resuena en el paisaje. *Puede ser que, al fin, las dos fuerzas que luchan en cada uno, según Vladimir Nabokov, el anhelo de intimidad y la pulsión para ir a otros lados, se encuentren y bailen. Y la crónica ya no se limite a contar el mundo. Mejor todavía: lo construya en el lenguaje.*²⁵

Elijo la crónica porque me enseñó a ver el mundo con nuevos ojos. Me explicaron que podía nombrar lo no-nombrado, explicar lo no-explicado, querer lo no-querido. Elijo la crónica porque me apasiona escribir, pero, sobre todo, me apasiona leer. Un cronista es también (y necesariamente) un lector.

Elijo la crónica porque elijo el riesgo de querer lo que hago.

²⁵ BOIX, Verónica. La crónica de viajes se reinventa. Del mapa a la experiencia. En La Nación. 2016

Escribir sobre lo que veo

En cuanto a las decisiones tomadas para seleccionar las historias que iban a ser contadas, tuve que pensar una lógica que pudiera englobar a historias tan diversas como son las que hoy conforman la producción final.

Las elegí buscando reflejar las costumbres, culturas y proyectos de las personas y ciudades que conocí; y aunque la selección es arbitraria, son un primer acercamiento a esos espacios por los cuales circulé.

El orden en que están presentadas es cronológico, no así los momentos en los que fueron escritas. Una de ellas fue presentada en el Taller de Escritura Creativa en diciembre del 2016 (El pañuelo es un mundo, aunque no llegó a ser finalizada en la cátedra) como respuesta a la consigna final: realizar una crónica de América Latina.

Cuando terminé de escribir las crónicas, aún a riesgo de saber que no estaban finalizadas puesto que algunas ni siquiera estaban revisadas, se las envié todas juntas a mis directores. En un principio creía que lo mejor era enviarlas a medida que las iba redactando, sin embargo, en un determinado momento comprendí que son un todo y es necesario leerlas todas juntas.

Es por ello, que mientras ambos corregían mi trabajo me dediqué a leer dos libros de crónicas que me parecieron necesarios para profundizar mi escritura, ya que ningún buen escritor lo es, sino es primero un buen lector. Estos son: Frutos extraños de Leila Guerriero y Antología de crónica latinoamericana actual de Darío Jaramillo Agudelo, que incluye una recopilación de crónicas de diversos autores reconocidos.

Al finalizarlos continué con los libros de Chatwin y Todorov, que me había recomendado Marina en nuestra primera reunión y posteriormente en un mail.

Me pareció importante, también, tener diferentes miradas sobre mi trabajo. Porque, aunque la mirada académica es sumamente importante, no es la única. Entonces compartí mi trabajo con amigos, conocidos y familiares, en busca de opiniones diversas. Algunos de ellos, que transitaban por ámbitos académicos similares al mío, me hicieron correcciones más técnicas, mientras que otros me dieron devoluciones como lectores ajenos a mi entorno o mi historia.

Son dos las personas que más me motivaron en éste recorrido con sus devoluciones. Una, es compañera de yoga, con la cual no compartí muchos momentos ni muchas charlas. En mayo, cuando el primer boceto del libro estaba casi terminado, le conté de mi trabajo y me preguntó si podía leerlo. Unos días después me escribía por mensaje privado: “*Me siento sola y quiero estarlo*”. *Amando tu libro*.

Me preguntó si podía citarme en una página suya de Facebook en la que suele escribir y citar autores que le gustan. Me sentí alagada y seguimos manteniendo contacto fluido, en el que sus devoluciones aportaban a mi proyecto. El 31 de mayo vuelve a escribirme algo que me motiva a seguir: *Creo que ya tengo capítulo favorito. No me pasa seguido que un mismo capítulo me ponga la piel de gallina dos veces, y la segunda vez más profundo. El pañuelo es un mundo. Además, excelente título. Gracias por compartirlo. Transmitís sensaciones cuando escribís. Te imagino perfectamente, con tu voz, todo. Se me cayeron unas lágrimas*.

El otro, es un compañero de la facultad que conocía de vista en los pasillos y un día, hablando por Facebook, intercambiamos ideas sobre la crónica. Él venía de hacer un curso con Sebastián Hacher y yo estaba trabajando en mi TIF. Me pidió que le compartiera algunas de las crónicas que venía escribiendo. Le dije que era una simple amateur y le envié las que consideraba mejores, en mi opinión, por estar más trabajadas: *El pañuelo es un mundo, Nadie responde y De vicios y diablos*.

Unos días después me escribe: *Recién pude leerlas hoy. Las tres me gustaron. Trabajo en un hospital y conocí Potosí, y sentí la empatía de los dos lugares. La de Potosí me hizo acordar todo lo que me pasaba antes de entrar a las minas, el durante y el después. La de Santa Cruz es fuerte, no me cayó bien que sea opositor a Evo, ja, y me quedé con ganas de conocer esa larga historia sobre tu familia cruceña. Gracias por compartirlas*.

Si cuento éstas devoluciones, sobre otras que recibí, es porque ambas vienen de personas que no conozco demasiado como para que tengan una opinión formada sobre mi manera de ver el mundo. Entonces, sus opiniones tienen un valor simbólico pensándolos como posibles lectores de mi libro.

Por otro lado, una vez finalizada la crónica de *El pañuelo es un mundo* se la envié a Carlos Valverde Bravo, contándole que había terminado el trabajo que empecé hace dos años. Su respuesta fue motivadora:

Qué bonita!!! Bien escrita... escribir una crónica es uno de mis deseos... jamás pude hacerlo. Vos si sabés. Creo que me vi, mientras leía... gracias por esa "consideración" hacia mí... te va a ir bien. Se la puedo mandar a mi familia? No la van a publicar, pero creo que les puede agrandar tenerla... me gustó... y tienes razón... si no te dan la posibilidad... cómo podes llegar a ser? Gracias. Un beso.

El 17 de julio Marina me envió algunas correcciones y una sugerencia: quitar las últimas dos historias ya que no estaban relacionadas con la lógica de crónicas de viaje. Éstas trataban sobre violencia de género (Trátame bien) y sobre violencia institucional (Nadie responde), ambas sucedidas en la Provincia de Buenos Aires.

Tiempo después, Luciano me escribía que las crónicas estaban bien pero que faltaba algo, una unión entre las crónicas y los personajes a lo largo del libro. Fue ahí que se nos ocurrió agregar un prefacio explicándole al lector que en las historias iban a ir apareciendo personajes que en las anteriores no estaban.

Elegir el título fue toda una odisea. Ninguno representaba lo que quería decir, todos se quedaban cortos y algunos eran demasiado amplios: alma inquieta, cultura viajera, al Norte, retratos del mundo, relatos humanos. Nadie me había dicho que elegir uno era tan difícil.

Finalmente llegó *Retratos Humanos* después de ver una muestra de fotos llamada "Humans of Buenos Aires" en las que las personas eran protagonistas: sus manos, sus caras, sus historias. Eran los paisajes de esas imágenes. Algo similar sucedía con mis historias: retrataban a las personas en momentos íntimos.

Entiendo que todo paisaje es una construcción humana y las personas en sí mismas lo son. Mis narraciones nacen de mis recuerdos, de mis experiencias internas en contacto con nuevos mundos y nuevos sujetos, cargados de sus propias experiencias.

En esas personas que fui conociendo pude reconocer geografías, políticas, tradiciones, naturalezas, artes, educaciones, y formas de amar y conocer, diferentes a las que estaba acostumbrada.

Dorelia Barahona Riera dice que *un paisaje siempre está cargado de almas. No es un fragmento geográfico, es la materialización de la historia humana en su actuar sobre la tierra demarcando territorios en ese espacio en particular que nuestro ojo delimita.*²⁶

²⁶ BARAHONA RIERA, Dorelia. Los paisajes que narramos. En Altaïr Magazine.

Paralelamente a la escritura de los relatos que forman parte de éste trabajo integrador, fui realizando la memoria, entendiendo que es un proceso que va de la mano y debe reflejar las experiencias vividas en el desarrollo de la producción.

Mientras leía autores como Juan Villoro y Roberto Arlt, medios digitales como Revista Anfibia o autoras como Graciela Falbo para comprender el sentido de la crónica, releía las teorías de la comunicación, lo que me ayudaba a pensar la producción en un marco más académico.

Todo esto es posible gracias a la formación que recibí durante el transcurso de mi recorrido académico, en el cual pude problematizar la relación entre la escritura, la comunicación e, incluso, la academia.

Desde mi primer año cursé materias, tanto obligatorias como optativas, y seminarios que me permitieron recolectar herramientas propias de la crónica y de la comunicación en general. Así como también participé de cátedras como ayudante-adscripta (Taller de Análisis de la Información) o como ayudante-alumna (Gráfica y Narrativas – cursos de ingreso), que me aportaron una mirada crítica y herramientas de corrección, que intenté aplicar a mis propios relatos.

Es por ello que me veo en la obligación de articular aquellas herramientas adquiridas para generar una producción acabada, que contemple el libro y también la memoria del proceso, con una mirada integral.

Conocer la cultura

Una vez terminadas las crónicas, llegó el momento de tomar decisiones editoriales y gráficas, algo que para mí era todo un desafío. Siempre tuve ganas de aprender edición, pero por una cuestión u otra nunca pude. Las materias que ofrecía la facultad con respecto al tema siempre se superponían con mis horarios laborales o con otras materias. Pero la necesidad de aprender un poco más siempre está latente.

Le escribí a una compañera, Magalí Knopoff, a quien conozco desde el primer año de la carrera y actualmente se encuentra trabajando en la Editorial de la Facultad. Ella me enseñó a usar los guiones de diálogos, a prestar atención a las comas y los puntos. Me corrigió los primeros textos, marcando los errores que más repetía y el resto lo hice yo. Luego también lo harían Luciano y Marina, quienes encontraron nuevos errores para trabajar.

Luciano, además, me puso en contacto con Leonel Arance, editor en Club Hem²⁷. Coordinamos una reunión y en ella conversamos sobre el proceso editorial, desde el momento en que el autor entrega el manuscrito hasta que el libro es puesto a la venta.

Esta charla me ayudó a comprender el universo del libro. Algo que parecía tan lejano y ajeno, se convertía en algo palpable. Le pedí a Leonel que me explique el paso a paso; quería aprovechar ésta última instancia académica para poner en práctica algo nuevo: la edición de un libro.

Me explicó que el editor es el primer lector del libro y, en el caso de su editorial al menos, es el primero en sugerir cambios que puedan mejorar la historia, ya sea cambiando un final o simplemente una palabra.

El proceso de edición es un juego constante entre el editor y el autor. Se revisan las piezas que conforman la totalidad. El título, la tapa, las fotos, el diseño. Todo tiene un orden y una estrategia, todo se piensa con el objetivo de lograr un producto acabado que no sólo sea lindo estéticamente sino también interesante. Una mirada externa aporta nuevos ejes para pensar una producción, puede ampliar la propia mirada.

²⁷ Editorial que actualmente funciona en “El espacio” en la ciudad de La Plata, junto con otras editoriales, una imprenta y profesionales tanto del diseño gráfico como de la fotografía.

Lo siguiente que hice fue escribir a varias imprentas que conocía, que me habían recomendado e incluso a algunas que encontré por Facebook, para pedir presupuestos y tiempos de impresión.

La propuesta que más me interesó resultó ser la de La Imprenta del Olga. Un proyecto autogestivo del Centro Cultural Olga Vázquez. Cerraban los números y los tiempos, pero también me cerraba la idea de apoyar un proyecto que busca acercar la literatura a precios accesibles.

Me reuní con uno de los chicos encargados de la imprenta y definimos las cuestiones materiales. Elegí un papel reciclado, porque viajar también me enseñó a cuidar lo que me rodea. La tapa, de papel craft, fue la que más me gustó cuando vi todas las producciones que vendían. Me convenció estéticamente y me aferré a algo que me había dicho Leonel: los libros, hoy en día, tienen que ser lindos para atraer al lector.

Me explicaron cómo debía entregar el material para la impresión: escrito en hoja A4 con una letra grande para que luego, al achicarlo y pasarlo al formato A5, se leyera bien; con márgenes de 1,5 cm de mínimo; en formato PDF y con la tapa separada en .png.

Todas esas nuevas herramientas, que antes eran desconocidas para mí, me sirvieron para pensar en estrategias e ideas nuevas, frescas, que pudieran condimentar las historias que estaba presentando.

Me fui de cada reunión con más dudas, pero, a la vez, más ganas.

¿Quiero fotos que acompañen las historias? ¿Mi tapa tiene que representar algo, debe ser una foto o puede ser abstracto? ¿Quiero ilustraciones o solo texto? ¿Qué busca el lector? ¿Qué busco yo? ¿Qué espera mi Facultad?

Sacar fotos

La portada del libro fue un dilema que terminó de ordenarse en el Olga.

Primero creí que era necesario que en la portada haya fotos de personas e, incluso, una composición formando una única cara fue mi primera idea. Sin embargo, teniendo en cuenta que el viaje no tenía como fin la publicación de un libro, las fotos tomadas no cumplían con mis expectativas.

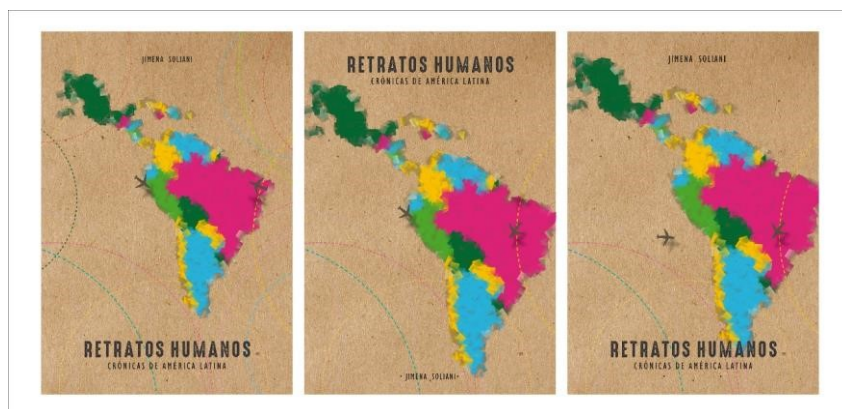
La siguiente idea tuvo que ver con mostrar el mundo a través de mis ojos. Había elegido una ventana para graficarlo. Con tres fotografías diferentes, en blanco y negro, tomadas desde distintas ventanas, conformé una imagen acabada en la cual se podían observar tres paisajes diferentes. Desde ese lugar plateo mi subjetividad como el lugar desde el cual me paro a observar y contar historias de éste continente.

Aquella fue la que más me convenció hasta el final.

Cuando en la imprenta me mostraron las distintas tapas posibles, me convenció una de color papel madera. Todas las producciones que tenían a la vista con esa tapa me parecían lindas, simpáticas o llamativas; mientras que las tapas en blanco y negro no me atraían. En ese momento pensé que a mi libro podía pasarle lo mismo.

Me acerqué a Noé Plastino, una diseñadora gráfica que trabaja en mi oficina y le conté lo que me pasaba. A su vez, le pasé un boceto de una idea que tenía, pero no terminaba de cerrar: un mapa de América Latina en colores, con el título de la producción y mi nombre.

Me devolvió un archivo que contenía tres imágenes, las cuales mejoraban completamente mi primera idea:



Descarté automáticamente la primera opción, que era la más parecida a lo que yo le había enviado, y consulté con mis directores cuál era la opción que más les gustaba. Ambos coincidieron en que la última era la mejor. Así fue que terminamos de definir la tapa.

Para la contratapa, luego de que Leonel me explicara todas las opciones que existen para hacerlas, comencé a pensar cuál de ellas representaba mejor el trabajo que había llevado a cabo. Luciano me aconsejó que escribiera algo que dejara en claro que las experiencias contadas tenían que ver con un recorrido personal. Así fue que escribí las últimas líneas para mi libro.

La presentación interna de las crónicas la pensé con ayuda de otra compañera del trabajo, Fotógrafa y futura Diseñadora Gráfica, Lucrecia Zappa. Pensando posibles maneras de hacer más ricos los textos sin que pierdan su rol principal, llegamos a la conclusión de agregar el título en una carilla, que al pasar la página comience la crónica y, al final, en las páginas del lado derecho, hubiera una foto representativa.

A pesar de que las imágenes fueron tomadas en un contexto de un viaje de recreación y ocio y no con el fin de ser publicadas, en la edición tuve el criterio de seleccionar las más funcionales y representativas con respecto a mi obra. Son fotos casuales, sacadas con una mirada no-profesional. Desde el ojo de una amiga, una compañera o una desconocida, que busca guardar un momento para siempre. Es por eso que creo que todas las fotos tienen un rasgo familiar con la historia que representan.

Hay sólo dos fotos que no fueron tomadas por mí. Una es la cartelera de la obra *Tu me manques*, en la crónica *El pañuelo es un mundo*, y la otra es una foto sacada por Junior, el encargado de la Hostería Oceanic, en la crónica *Transoceánico*. En ambas ocasiones no encontré, en mi registro, ninguna foto más representativa de lo que estaba narrando.

Volver a casa

Elijo el soporte de libro porque creo, a pesar del abarrotamiento de nuevas tecnologías, que la circulación en papel genera otros tipos de lazos con el lector. Durante mi viaje pude entender y apreciar que no en todas las culturas la digitalización de la información es accesible. Es por eso que el libro impreso representa cercanía.

Es cierto que algo impreso no circula de la misma manera que un producto digital y masivo, pero gracias a las plataformas que manejamos diariamente es posible distribuirlo a la vez en PDF, MOBI o EPUB; apuesto a la distribución tanto física como digital con el objetivo de tener un alcance mayor.

La publicación del mismo es posible gracias a la gran cantidad de editoriales que buscan dar lugar a nuevos autores. Además de circular por los espacios convencionales, como las grandes librerías, me interesa pensar mi publicación como una herramienta para talleres de escritura y crónicas o futuros trabajos académicos dentro o fuera de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. El objetivo es aportar a la academia, en general, nuevos materiales que puedan dar la discusión acerca del rol de la crónica de viajes en la producción social de sentidos y que sirva de antecedente para futuros trabajos, tanto prácticos como integradores, relacionados a la comunicación/escritura.

Así como también pienso que su distribución es posible en Centros Culturales y Ferias de Libros. En un plano un poco más idealizado, espero poder difundir el trabajo en otras ciudades del mundo, apuntando a congresos u eventos destinados a nuevas formas de periodismo, tales como los que realiza la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

En principio voy a imprimir veinte ejemplares para presentar en la Facultad y para regalar a amigos y familiares. Sin embargo, en un futuro, me gustaría presentarlo en alguna editorial.

Hace un tiempo conocí a Ioshua, un joven homosexual, de barrio, músico y dibujante. Además: poeta. Lo conocí en un Taller de Narrativas de Género en la redacción de Revista Anfibia, gracias a una escritora de la Garganta Poderosa. Lo traje a colación en un encuentro y sentí la necesidad de googlearlo. Ioshua falleció en 2015, con 37 años, y sus libros hablaban sobre la vida de formas muy crudas y hermosas.

En uno de ellos (Narrativa gay bonaerense), en la parte donde normalmente dice que todos los derechos del autor están reservados, él puso: *Todos los izquierdos están reservados, sino remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de quemar un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la desaparición de los lectores.*

Me gustó tanto y lo leí en un momento en el que empezaba a entender que soy escritora gracias a mis lectores, que nos debemos a ellos en cierto punto, que sentí la necesidad de que mi libro también fuera un libro libre de reproducciones. Es por ello, que en la parte donde debería decir que los derechos están reservados, elegí poner: *Todas las partes de esta publicación pueden reproducirse, almacenarse o transmitirse de cualquier forma y por cualquier medio; porque privar a alguien de quemar un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la desaparición de los lectores.*

Finalmente, apuesto a que llegué a todos los que lo necesiten. Ya sea porque buscan distracción o porque buscan una excusa para salir de viaje. Espero generar algo tan fuerte en el lector que sienta la necesidad de sacar un pasaje cuando termine de leerme, porque viajar también es aprender.

Bibliografía

- ABATEDAGA, N. Comunicación. Epistemología y metodologías para planificar por consensos. Córdoba. Editorial Brujas. 2008.
- AGUDELO, Darío Jaramillo. Antología de crónica latinoamericana actual. Alfaguara. 2012.
- ALMARCEGUI, Patricia. El sentido del viaje. Junta de Castilla y León. 2014.
- ALONSO, Felipe. Memoria de Trabajo Integrador Final, Ruido del Mundo. 2016.
- ARGUMEDO, Alcira. Los silencios y las voces de América Latina.
- ARLT, Roberto. Un viaje terrible.
- BALSÁ, Javier. Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, número 14, segundo semestre. 2006.
- BARAHONA RIERA, Dorelia. Los paisajes que narramos. En Altaír Magazine.
- BENJAMIN, Walter. El narrador. Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus, Madrid 1991.
- BERGER, John. Modos de ver.
- BOIX, Verónica. La crónica de viajes se reinventa. Del mapa a la experiencia. En La Nación. 2016.
- BOURDIEU, Pierre. Las estrategias de la reproducción social.
- BRUNO, Daniela y DEMONTE, Flavio. Conocimiento e intervención en comunicación. Cruces necesarios, tensiones probables en los procesos de planificación.
- CASALI, Silvana Mercedes. Memoria de Trabajo Integrador Final, Ana escribe la novela de Renzo. 2015.
- CHATWIN, Bruce. En la Patagonia.
- DE LAS CASAS, Bartolomé. Historia de las Indias.
- DELGADO, Manuel. El espacio público como ideología.
- Exordio. El conocimiento como metáfora de la realidad, en www.archivo-semiotica.com.ar/poesia.html
- FALBO, Graciela. El taller o la reescritura del mundo – Entre la mentira y la verdad.

- FALBO, Graciela; REGUILLO, Rosana y otros. Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina. Ediciones Al Margen. La Plata. Agosto 2007.
- FONSECA LÓPEZ, Bettina y MACHUCA, Oriana. Libro y memoria de Trabajo Integrador Final. Marcadas, el desenlace de la exclusión. 2016.
- FRIERA, Silvina. Un debate sobre oficios terrestres. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-34348-2004-04-21.html>
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Relato de un naufrago.
- GIARDINELLI, Mempo. Estructura y morfología del cuento.
- GIMENEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades. En Revista Frontera Norte, Vol. 9, N° 18, UNAM, México. 1997.
- GUERRIERO, Leila. Frutos extraños.
- GUERRIERO, Leila. ¿Qué es el periodismo literario? En Revista Anfibia.
- HALL, Stuart. Codificar y decodificar. En Culture, media y lenguaje, Londres. Pág. 129-139. Traducción: Silvia Delfino. 1980.
- HUERGO, Jorge. Hegemonía, un concepto clave para comprender la comunicación.
- IOSHUA. Narrativa gay bonaerense. Ed. Cospel.
- JAURETCHE, Arturo. Política Nacional y Revisionismo Histórico.
- JELIN, Elizabeth. Las luchas políticas por la memoria.
- MARTIN BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. México, Gustavo Gili. 1987.
- MARTINEZ, Tomas Eloy. El periodismo vuelve a contar historias.
- MIZRAHI, Jimena. Humans of Buenos Aires.
- NOELLE-NEUMANN. La hipótesis del silencio; en La espiral del silencio.
- PRICE. El concepto de Público; en La opinión pública.
- QUESADA AVEDAÑO, Florencia. Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. En <http://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric08a03.htm>
- REGUILLO, Rossana. Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. En revista Diálogos de la Comunicación N° 59-60. FELAFACS, Lima. 2000.
- REGUILLO, Rossana. Un malestar invisible.

- SCHMUCLER, Héctor. Un proyecto de Comunicación/Cultura. En Revista Comunicación y Cultura, Editorial Galerna. 1984.
- STRAYED, Cheryl. Wild.
- THEROUX, Paul. El Tao del viajero.
- TÓDOROV, Tzvetan. La conquista de América.
- VILLANUEVA CHANG, Julio. Apuntes sobre el oficio de cronista. En Letras Libres.
- WALSH, Rodolfo. Esa mujer.
- www.revistaanfibia.com
- www.etiquetanegra.com.pe
- www.letraslibres.com
- www.lamujerdemivida.com.ar